

Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión, Sesión 23, Nueva comunidad en Cristo, Efesios 2:11-22

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 23, Nueva comunidad en Cristo, Efesios 2:11-22.

Bienvenidos nuevamente a nuestra serie de conferencias de estudios bíblicos sobre las epístolas de la prisión.

Hemos estado estudiando Efesios y, hasta ahora, hemos cubierto hasta Efesios capítulo dos, versículo 10. En la última lección, analizamos la salvación por gracia y, en esta lección, analizaremos lo que yo llamo una nueva comunidad en Cristo. En la discusión sobre la salvación por gracia, les recordé lo que todos tenemos en común, y ese es el punto de Pablo.

El punto de Pablo es que antes de que todos fuéramos salvos por la gracia de Dios, todos vivíamos en pecado. De hecho, él usa un lenguaje muy, muy serio. Todos estábamos muertos en nuestros pecados y transgresiones, y en el versículo tres, él dijo que éramos por naturaleza hijos de ira.

Se refirió a nuestro pasado precristiano como una vida vivida por hijos de la desobediencia, un pueblo cuyas vidas se caracterizan por la desobediencia. Justo cuando Dios miró nuestro estado en ese momento, todos nosotros, independientemente de nuestro estatus económico, altura e IMC, estábamos en esa columna. Se suponía que Dios vendría a castigarnos, y luego eligió un camino diferente.

Él mostró su carácter más auténtico, mostrando misericordia y amor. Pablo usa ese paréntesis en medio de la oración como para sacarles el tema. Porque por gracia sois salvos, y luego, en el versículo ocho, entra y dice: ahora hablemos de ello. Por gracia sois salvos por medio de la fe.

Pablo nos recuerda que una vez estuvimos en un lugar que no era tan bueno, y Dios nos tendió la mano y nos llevó a un lugar donde nos hizo vivir una vida de plenitud. En el capítulo 2, versículos 11 al 22, veremos cómo Pablo desafía a la iglesia a permitir que su salvación afecte su comprensión de la comunidad o la relación. En esta discusión, trataré de darles algunos beneficios de algunas de las cosas que hago en mi trabajo de investigación, y es ahí donde las ciencias sociales y las cosas que aprendemos de las ciencias sociales afectan la forma en que leemos el texto.

En este texto en particular que estamos discutiendo, hay una cuestión importante que está expresada en el texto, y parte de lo que voy a comunicar aquí les ayudará a poder entender realmente lo que está sucediendo aquí. Para poder hablar de una comunidad, tenemos que entender cómo funciona. Les daré un ejemplo.

Nuestra identidad como individuos siempre influye mucho en nuestra pertenencia a una comunidad. En los estudios científicos sociales, una de las cosas que observamos es que hay tres áreas que determinan cómo construimos quiénes somos. Una es cognitiva.

La forma en que pensamos sobre quiénes somos y las cosas que moldean nuestra manera de pensar sobre quiénes somos. Si tu padre te decía que eres genial, que eres guapo, que eres hermoso, que eres maravilloso, tú lo crees y eso moldea tu sentido de identidad. Esa es la parte cognitiva.

La otra parte es lo que llamamos dimensión afectiva. La dimensión afectiva es el sentido de pertenencia. La parte que nos hace sentir que pertenecemos a un grupo en particular.

Entonces, a medida que vamos creciendo, si estamos creciendo en una familia muy fuerte, lo que empezamos a darnos cuenta es que nos sentimos amados, nos sentimos cuidados, y cuando estamos cerca de personas nos sentimos muy amados por una de las cosas que nos viene a la mente es que no somos como los demás. También construimos nuestra identidad con nuestro sentido de pertenencia. La tercera parte es lo que llamamos la dimensión evaluativa.

Y empezamos a demarcar entre nosotros y los demás. ¿Qué nos hace a nosotros y qué los hace a ellos? Y al hacerlo, no necesariamente estamos mostrando un prejuicio fuerte y manifiesto, pero la forma en que construimos nuestra identidad propia por su naturaleza nos hace entrar en el proceso de eliminación para evaluar quiénes somos en comparación con ellos.

Por lo tanto, una persona que no creció con un padre o un progenitor que le reafirmara su amor y preocupación por ella puede vivir sintiendo que no pertenece a un grupo. Una persona que no creció en un fuerte sentido de familia tal vez siempre esté luchando por encajar porque no sabe qué la distingue de los demás. En Efesios 2, veremos cómo se manifiestan estas cosas en la forma en que las identidades sociales individuales afectan la forma en que pertenecen a un grupo.

Y cómo en la iglesia de Éfeso y sus alrededores hay judíos y gentiles. Los gentiles pueden estar compuestos quizás por romanos y griegos; sabemos que Apolos, por ejemplo, de Alejandría, estaba en Éfeso, así que tal vez había algunos norteafricanos en la iglesia de Éfeso. Por lo tanto, una iglesia que está formada por todos estos trasfondos multiétnicos y multirraciales, todos vienen con identidades sociales

individuales, y dentro de eso, podrían causar problemas, o podrían fortalecer a la comunidad.

Doy clases en una universidad de Estados Unidos y estamos grabando estas conferencias en este momento. Es una excelente escuela a la que asistir y una excelente escuela a la que enviar a tu hijo o hija. Quiero asegurarme de que lo sepas.

Se llama Gordon College. En Gordon College, tenemos un pequeño número de estudiantes que son de África o de Asia. Verá, la construcción de la identidad está determinada de cierta manera, y una de las cosas que hacemos es tratar de ayudarlos a comprender lo que llamamos la identidad supraordinada.

En realidad, aportan su propia identidad social y sienten un fuerte sentido de pertenencia a la identidad más grande de una comunidad llamada la Comunidad Gordon. Pablo estaba haciendo eso en este versículo. Pero antes de llegar a eso, quiero que empieces a pensar un poco.

Permítanme plantearles algunas preguntas para que reflexionen. Bien, pensemos en la identidad y la pertenencia.

¿Cómo crees que estas áreas afectan tu sentido de identidad y pertenencia? La forma en que te habla la gente, la actitud que te muestran, tu sentido de la apariencia, la raza, las marcas corporales, el índice, tu altura o la forma en que te vistes. ¿Qué buscas, por ejemplo, en una iglesia como indicador de que hay verdadero amor y unidad en esa iglesia? Pensando en la primera pregunta. Soy un hombre negro de África que vive en los Estados Unidos.

Si llego a tu zona y llevo pantalones anchos y tengo unas cadenas brillantes, y mis pantalones están casi deshaciéndose según lo normal, necesito sujetar mi cinturón para mantenerlo en su lugar. ¿No crees que eso afectará la forma en que me entiendes o me percibes y cómo te relacionas conmigo? Me gusta decirles a algunos de esos tipos que se pongan los pantalones anchos y se comporten como hombres. Pero el punto es que si hago eso, eso afectará la forma en que me percibes.

Cuando vas a una iglesia, ¿qué te hace sentir que perteneces a ella? ¿Qué buscas para sentir que perteneces a ella? He estado observando de cerca una iglesia en Massachusetts. Hace tres años, me di cuenta de que el número de minorías en esta iglesia, una iglesia de gran tamaño, era muy, muy pequeño. Y luego dos pastores en particular, uno hispano y otro negro, se unieron.

De repente, me di cuenta de que en todos los servicios, la cantidad de negros y españoles está aumentando. Ojalá la gente pudiera ver a Cristo y sentir un sentido de pertenencia. Pero la realidad es que buscan las cosas que te mencioné antes.

Buscan personas que tengan ciertas cosas, ciertas cualidades que les hagan pensar en sí mismos de una determinada manera. Buscan personas que digan: “Oh, se parecen a mí, así que siento que pertenezco”. Y entonces empiezan a construirse entre nosotros y ellos.

Y como si pensarán que lo que estoy diciendo es algo de nuestros días, pensemos en Efesios capítulo 2, versículos 11 al 22 a la luz de esto. Al recordar la división sobre la que leeremos en esta carta, tengan en mente lo que yo llamo cuatro indicadores en las relaciones etno-raciales.

Luego, analizamos la prueba y recordamos la exclusión de los gentiles. En los cuatro indicadores, observen a estos niños. Una de las cosas que quiero recordarles en las relaciones etno-raciales, en otras palabras, en una iglesia en Éfeso donde hay judíos, hay gentiles, hay romanos, tal vez griegos y africanos, es que es inevitable que haya estereotipos etnosociales.

En la iglesia de Éfeso, había algo así, y Pablo lo abordará. Como cristianos que son, oh sí, por mucho que puedan afirmar que el Espíritu Santo está obrando en ellos, no tengamos ese problema. El pueblo español dice: somos el pueblo español. Vamos a esta reunión en particular.

Somos gente negra y vamos a asistir a esto. ¿Por qué no invitas a todos los demás? La construcción de la identidad social está en juego. También existe lo que llamamos, o lo que yo también he llamado, construcciones verbales o etiquetas.

Cuando tratamos de definir o evaluar quiénes somos en comparación con la otra persona, la etiquetamos. La llamamos gente negra, la llamamos española, la llamamos inmigrantes ilegales, la llamamos gente blanca, la llamamos de todo tipo de nombres, la llamamos gitanos cuando estoy en Europa, la llamamos de todo tipo de nombres para empezar a estereotipar. Así, construimos un lenguaje al que nos referimos que realmente demarca entre ellos y nosotros.

En esta prueba, descubriremos que, como dice Pablo, hay algunos que llaman a otros incircuncisos. Los llaman, sí, cuando se encuentran, los llaman los que no están circuncidados. Y solo necesitan saber, si lo olvidaron antes en estas lecciones, que llamé su atención sobre todo el tema de la circuncisión.

No era nada agradable estar en una ciudad gentil como Éfeso. Tal vez quieras participar en los baños públicos y seas hombre. Si estás circuncidado, eso no es una buena noticia.

En el siglo XXI, se preguntarán, ¿qué es lo que pasa? Ah, sí que había un problema. En el siglo XXI, si están en Estados Unidos, es posible que prefieran burlarse de

alguien que no esté circuncidado. Si están en Europa del Este, tal vez les sorprenda ver que se trata de una mezcla.

O, en algunas partes de Europa, es una mezcla, así que no es un gran problema. Pero en el mundo antiguo, estar circuncidado no era algo bueno. Pero una de las cosas que me parece interesante en Efesios es esto.

La minoría de Éfeso, que en realidad forma parte de la gran iglesia, es en realidad la que estereotipa a la mayoría. ¿Por qué? Jesús era judío. Era nuestro hombre.

Ustedes están tratando de ser parte de nosotros y no están circuncidados. Imaginen a una minoría tratando de estereotipar y etiquetar a la mayoría en una iglesia. Pero eso estaba sucediendo.

La otra parte de la distinción en términos de identidad social que se hace a menudo es lo que yo llamo el estatus religioso o las demarcaciones religiosas. Nos gusta decir: "Oh, ellos son musulmanes y nosotros somos cristianos". "Oh, ellos son bautistas y nosotros somos pentecostales".

Ah, ellos son bautistas y metodistas. Ellos son católicos y nosotros somos presbiterianos. Sin embargo, me parece interesante que en Europa, en América y en algunos lugares, por necesidad, porque están en quiebra económica, ahora se encuentran presbiterianos y metodistas reunidos en el mismo edificio.

Hace años peleaban. Eso es bueno. Simplemente se les ocurrió una solución.

Simplemente se dieron cuenta de que lo que importa es Cristo. Surgen problemas de identidad social. Hay que tenerlo en cuenta.

A veces, los estereotipos se basan en la ciudadanía. Y cuando llegamos tan lejos en la creación de estereotipos en ese sentido, créalo o no, ni siquiera queremos saber más antes de estereotipar a la otra persona. Solo tenemos que escuchar que la persona se llama Schmidt.

Y decimos, ese es alemán. Queremos oír que alguien se llama Smith. Y decimos, oh, ese es estadounidense.

Queremos oír que alguien se llama Van der Sar. Decimos, oh, ese tipo es de los Países Bajos. Esta persona, oh, no, es de Holanda.

Deberías tener cuidado. O tal vez te den un nombre que diga que esa persona es escandinava. Oh, son personas sociales y liberales.

Los estereotipos eran muy reales en la iglesia. Y les mostraré que son muy reales en nuestro texto.

Ahora que tienes estos indicadores que te he dado, leamos el texto y veamos cómo se producen los estereotipos etnosexuales. Cómo los judíos estereotipaban a los gentiles. Observa la construcción verbal.

Pablo estaba diciendo que llaman. Miren, noten eso. Miren el estereotipo religioso.

Dirán que están separados de Cristo y sin Dios. Ciudadanía. No pertenecen a la ciudadanía de Israel.

Si crees que algunos de los problemas que enfrentamos en las iglesias de hoy son nuevos, bienvenido a un maravilloso grupo de personas llamado iglesia. Somos pecadores salvados por gracia. Y es importante que recordemos de dónde nos sacó Dios para que, en nuestra construcción de identidades y sentido de pertenencia, podamos entender y comprender con un alto grado de aprecio lo que Dios está haciendo en su iglesia.

Leamos Efesios 2, versículos 11 al 22. Por tanto, recuerden que en otro tiempo ustedes, los gentiles en cuanto a la carne, eran llamados incircuncisión por la llamada circuncisión, hecha con mano en la carne. Recuerden que en ese entonces ustedes eran religiosos, ahora demarcados, separados de Cristo, ajenos a la ciudadanía de Israel y ajenos al pacto de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero, versículo 13, ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él mismo, pues él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando en su carne la pared intermedia de separación, aboliendo la ley del mandamiento expresado en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca.

Fíjese en el versículo 18 en adelante: Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada en un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.

En él, también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. Con todos estos estereotipos, Pablo ahora empieza a dirigirse a la iglesia y a decir:

comencemos a aclarar esto. En vuestro pasado precristiano, todos necesitábamos la salvación por gracia.

Dios te dio una oportunidad de pertenecer a una nueva comunidad. Y tal vez aquí es donde necesito aclarar algo. En Romanos, Pablo sostiene que los gentiles se suman a los judíos.

El contexto era que se trataba de una iglesia predominantemente gentil, por lo que era más probable que los gentiles intimidaran a los judíos. El contexto no era un entorno muy amigable para los judíos.

Por eso, Pablo necesitaba recordarle a la iglesia romana que, en efecto, los judíos tienen un lugar importante en el plan de salvación de Dios. Por eso, usaría la palabra reclutados. Los gentiles han sido reclutados en la familia de la fe de Dios.

Ineficiencia. El grupo minoritario, los judíos, son los que estereotipan a los gentiles. Son ellos los que los insultan.

Pablo va a argumentar aquí que todos tienen la misma posición ante Cristo. El lenguaje de añadir no se va a reflejar en la eficiencia. La ineficiencia es como si Pablo estuviera construyendo una tercera raza donde los judíos y los gentiles se convierten en uno en la familia de Dios con todas las calificaciones y privilegios que ello implica.

Esa es la manera que tiene Pablo de intentar calmar un poco a los judíos. En Romanos, necesitaba calmar a los gentiles y recordarles que la unidad en el cuerpo de Cristo, la solidaridad en el cuerpo de Cristo, es esencial y trasciende todas las líneas etnoraciales.

Dicho esto, vayamos a este pasaje de Efesios 2, versículos 11 y 12. Pablo dice que ustedes eran gentiles en la carne. Según los estándares judíos, eran impuros.

Y Pablo escribe sobre esto como una declaración de hechos. En otras palabras, Pablo no está diciendo, miren, los llaman así; los estereotipan, y ustedes no lo son. Él dice, miren, muchachos, ustedes saben.

Sabéis que fuisteis gentiles en la carne. Al menos, eso es lo que pensamos nosotros. Para vosotros no es ningún secreto, y es lo que sois.

Y a ustedes los etiquetaron. Los llamaron incircuncisos. Deben saber que teníamos problemas claros y profundos.

Toda la comunidad judía tenía problemas claros y profundos contigo. Tú eras la incircuncisión. Tú eras la marca del pacto.

Y vuestra posición religiosa estaba marcada por la desesperanza y la impiedad. Pablo dice que estabais sin esperanza en Cristo y sin Dios.

Vaya. Pablo quería acabar con cualquier forma de orgullo entre los gentiles, pero también quería señalar que de ninguna manera estaba otorgando a los judíos algún privilegio superior en la iglesia.

Los gentiles provenían de un entorno pagano y de toda la basura que ello conlleva: todas las actividades religiosas, todos los rituales paganos y todas las actividades paganas en las que normalmente participaban.

Pablo quería que ellos supieran eso. Cuando dice que estaban sin Dios, estaban sin Dios verdadero. No significa que no tuvieran ningún Dios al cual adorar.

Tenían a Artemisa. Tenían a Deméter. Tenían el Templo de Zeus en Éfeso.

Sólo en Éfeso hay 50 santuarios paganos. Fuera de Éfeso no sabemos cuántos serán. En las casas de la gente no sabemos a qué dioses adorarán.

Creían en dioses falsos y, según los estándares judíos, no tenían un Dios verdadero. Por lo tanto, son lo que, en griego, Pablo llamaría Atheos.

Sin Dios. Palabra de la que proviene nuestro concepto ateo. Pablo continúa aclarando que deben recordar que, aunque estaban marcados por esta desesperanza e impiedad, estaban apartados de Cristo.

Estaban excluidos de la ciudadanía de Israel. En lo que se refiere a su estatus migratorio, eran extraños y ajenos al pacto de la promesa. Eran extranjeros.

De hecho, algunos traductores utilizan la palabra extranjeros. Las dos palabras que Pablo utiliza allí para extranjeros y extranjeros en realidad tienen el sentido de que una palabra se refiere a alguien que tiene una residencia temporal en una ciudad, y la otra es alguien que se queda temporalmente en la casa de alguien. En otras palabras, no tienen un lugar permanente al que llamar hogar.

Su sentido de identidad y de identidad social, así como su estabilidad social en el lugar, no eran buenos. Pablo dice que ellos, como gentiles, necesitan saber quiénes eran y deben recordarlo.

Porque si no recuerdan eso, pueden venir a la iglesia y jugar a la política. Pero para que prevalezca la unidad en la iglesia, necesitan recordar de dónde los sacó Dios y quién los hizo Dios. No tenían esperanza.

Y entonces intervino Dios, versículo 13. La intervención se llevó a cabo, pero ahora en Cristo Jesús. Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Dios intervino de una manera muy, muy costosa por medio de la sangre de Cristo. ¡Vaya! Permítanme señalarles algunas de estas cosas aquí.

En el versículo 13, el cambio radical entra en vigor, pero ahora. Pero ahora.

Pero ahora, en el nuevo marco de Cristo, en una esfera donde Cristo es el Señor, las distancias han sido eliminadas, la desesperanza ha sido eliminada.

Y esto ha sucedido por la sangre de Cristo. Costó mucho. Le costó mucho a Dios.

Y así, como comunidad que trabaja junta, realmente se vuelve importante que los miembros de esta nueva comunidad comiencen a centrarse en Cristo. Y mientras continúa tratando de explicar lo que Cristo ha hecho, ahora va a abordar un tema de una manera que no debería hacer muy, muy felices a los judíos, pero ellos necesitan entender que es importante que lo sepan. Versículos 14 a 18.

Porque él mismo, Cristo, es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando en su carne el muro intermedio de separación, aboliendo la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo así la paz.

Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada en un mismo Espíritu al Padre.

Observe en este pasaje con qué frecuencia utilizó la palabra “nosotros dos”. Nos hemos convertido en uno. Tenemos un acceso para intentar destacar lo que acaba de suceder.

En Cristo Jesús, la división entre judíos y gentiles se ha derrumbado. Dios en Cristo ha derribado el muro de hostilidad. Cualquier estructura psicológica y mentalidad que nos haga sentir que somos especiales en comparación con los demás.

En Cristo, Dios ha roto eso. En términos de afecto y afectividad, lo que nos hará sentir en nuestro sentido de pertenencia que no les pertenecemos, son ellos y no nosotros, se ha roto porque todos estamos en Cristo.

Un sentido evaluativo es lo que nos hará construirnos como judíos y gentiles; todos han sido derribados. Ahora, nuestra verdadera identidad es que somos uno en Cristo.

Cuando llegamos al versículo 19, incluso introduce un nuevo concepto: aquellos que no tenían la ciudadanía de Israel con todos los judíos ahora se han convertido en miembros de la familia de Dios.

Vaya. Vaya. Si fueras judío, Pablo estaría destrozando muchas de las cosas que tenías en mente y que te hacían especial.

Pero entiendan lo que está pasando aquí. Está en Cristo. Él es nuestra paz.

Y vino a proclamar la paz. Mencioné antes en esta conferencia uno de los himnos que aprendí cuando estaba en la escuela católica. Paz, paz perfecta.

En este mundo oscuro de pecado, la sangre de Jesús susurra paz. Paz interior. Tuve el gran privilegio de servir en Croacia, Bosnia y Herzegovina poco después de la guerra.

En un momento dado, había trabajadores de la ONU, por lo que había algunos negros y personas de diferentes orígenes étnicos. Cuando los trabajadores de la ONU se fueron, tuve el privilegio especial, debo enfatizarlo, de trabajar con mis colegas que son creyentes en Cristo Jesús. En la mayoría de los casos, tal vez debería decir en casi todos los casos, yo era el único hombre negro frente a ellos y con ellos.

Recuerdo cuando se tomó la decisión de que la iglesia cristiana en un pueblo o pequeña ciudad llamada Beli Manastir debía fundarse después de la guerra. Pero en esa ciudad, el 50% eran serbios y el 50% croatas. Mis amigos confiaron en mí.

Me dijeron que tendrían un hermano, un anciano de otra iglesia, Zvonko, para dirigir el equipo, pero él es croata. Pero está claro que yo soy surinamés en su idioma, soy negro. Los serbios sabrían que no soy serbio.

Los croatas sabrían que no soy croata. También tuve la oportunidad de ayudar a fundar esta iglesia, que ya estaba en funcionamiento antes de la guerra. Predicar y servir en esta iglesia me enseñó lecciones que ninguna universidad podría haberme enseñado jamás.

Vi a mis hermanos y hermanas en Cristo abrazarme y, casi el 100% del tiempo, creo que se olvidaron de que soy de una raza diferente. A veces, los niños vienen a mí y me dicen: D'Arco, mi apellido es el primer nombre en esta parte del mundo, se escribe igual. Vienen a mí y me dicen: D'Arco, ¿podemos tocar tu cabello? Y me sentaré y les dejaré tocar mi cabello.

Por cierto, en aquella época yo tenía más pelo en la cabeza que ahora. He perdido casi todo, si no todo. Cuando serví junto a mis hermanos croatas en Mosta Oriental, que era una ciudad predominantemente musulmana y con una orientación más serbia, mi traductor era croata. Fueron los hermanos y hermanas de allí quienes me

animaron a que le diéramos un nombre diferente a mi traductor, porque su vida podría estar en juego si la gente supiera que un croata estaba traduciendo para ese tipo negro en esa iglesia.

Fui bendecido. Vi cara a cara lo que está sucediendo en Efesios. Soy un hombre negro que, durante años, a veces olvidé que soy un hombre negro porque todos a mi alrededor son blancos y ni siquiera tengo a nadie con quien comparar si el color es el mismo o no.

Pablo está derribando todas esas barreras étnico-raciales porque, para él, al igual que para mis colegas de la ex Yugoslavia, somos hermanos en Cristo, y de hecho, los pastores a menudo se llaman hermanos entre sí. ¡Guau! Cristo es nuestra paz. Él vino a proclamar la paz en un tiempo frágil, como fue el de mediados de los años 90 en la ex Yugoslavia.

Croatas, bosnios, serbios, que son cristianos, estamos trabajando juntos y ellos están aceptando a este extraño tipo africano con un acento extraño, que les hace pasar un momento terriblemente difícil cuando tienen que traducir cuando estoy predicando. Pero, verán, esto es lo que estaba tratando de decirles al principio sobre la identidad social, entender a Cristo como nuestra paz. Para esta parte del mundo, era real.

Recuerdo que un día, después de la misa, una mujer se me acercó en el monasterio y me habló de la oración: “Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos nuestras ofensas y las de quienes pecan contra nosotros”. La mujer se me acercó y me dijo: “Hermano, llévame a un lado, háblame en tu idioma y hazme esta pregunta: ¿Cómo perdonas a alguien que sabes que mató a tu hijo y vive a un par de cuadras de tu casa?”. Hice una pausa y le dije: “No lo sé”.

No sé cómo, pero sé por qué. Porque perdonar le hace bien, porque Cristo nos llama a perdonar, en Cristo podemos vivir en paz interior.

No creo haber satisfecho por completo a esta mujer, pero en vida me recordó que la paz tal como la conocemos los cristianos es diferente a la que conoce el mundo. Cristo es nuestra paz y vino a predicar la paz. Cristo, nuestra paz, hizo de los gentiles y de los judíos uno solo, y lo hizo destruyendo el muro divisorio, destruyendo el veneno, destruyendo la manzana de la discordia.

Lo hizo aboliendo la ley y quitando todos los obstáculos que impedían que la gente experimentara la paz que el Príncipe de la Paz tiene para ofrecer. Cristo es nuestra paz. ¿Cuál es el objetivo? Ya sabes, me gusta ilustrar las cosas de forma vívida.

Me gusta poner la cruz de Cristo en el medio, y cuando miren la cruz de Cristo en el medio de este diagrama que puse ahí, quiero que recuerden algo aquí. No estoy poniendo a Cristo en el medio, haciendo las paces con el concepto de la cruz

protestante. Ya saben, en una teología protestante, ponemos una cruz sin el cuerpo, porque queremos hablar de la cruz que simboliza que ahí es donde fue quitado nuestro pecado, pero no queremos el cuerpo sobre ella porque queremos celebrar la resurrección.

Sin embargo, debemos tener cuidado de no caer en el triunfalismo . En la teología católica, que enfatiza el sufrimiento y el sufrimiento de Cristo, me gustaría que también enfatizaran más la resurrección, pero les gusta poner el cuerpo de Jesús en el crucifijo. Cuando ilustro cómo Cristo hizo la paz, quiero asegurarme de no mostrarles la cruz sin el hombre, Jesucristo, en esa cruz.

Efesios dice que fue por su sangre. Lo hizo en su carne. Fue doloroso.

Se pagó un precio. El Hijo unigénito de Dios murió para que esa paz se hiciera realidad. ¡Guau!

Cristo es nuestra paz. Él ha creado una comunidad formada por judíos y gentiles, y ha reconciliado a judíos y gentiles con Dios. Una de las cosas interesantes de este pasaje es que, a menudo, cuando hablamos de reconciliación, hablamos de reconciliación como si Pablo estuviera enseñando cómo los seres humanos se reconcilian entre sí, cómo los judíos y los gentiles se sientan en una mesa y negocian.

No. Para Pablo en Efesios, la reconciliación no ocurre, y él no usa la palabra reconciliación para referirse a judíos y gentiles. En nosotros, en Su carne, Él reconcilió a judíos y gentiles con Dios.

¿Cuál es el punto principal aquí? El punto principal es éste: si todos tuviéramos una verdadera relación con Dios, si tan solo nuestra comprensión cognitiva de Dios fuera fuerte y firme, si todos tuviéramos esa comprensión de que nuestra identidad más verdadera es que todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, si tan solo los pecados y los prejuicios que estropean nuestra relación con Dios, que bendicen nuestra visión para poder entender y ver las cosas como Dios las ve, fueran borrados. Sabríamos, comenzaríamos a darnos cuenta de que el judío o el gentil es un hermano, una hermana, un compañero creyente en el Señor Jesucristo.

En otras palabras, nuestras fricciones sociales dentro de la comunidad de fe no existirían si todos tuviéramos una buena relación con Dios. Por eso, en su carne, Él nos reconcilió con Dios. Ahí es donde necesitamos la reconciliación para arreglar las cosas.

Y si esa reconciliación se lleva a cabo bien, entonces podremos relacionarnos fácilmente con nuestros hermanos. Veamos nuevamente el versículo 14: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando en su carne la pared intermedia de separación, la enemistad, aboliendo la ley del mandamiento

expresado en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”.

Así, pues, al hacer la paz, podemos reconciliarnos con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, matando así la hostilidad. Observa cuánto habla de derribar y matar la hostilidad. Sí, Pablo quería asegurarse de que no perdiéramos de vista lo que Dios está haciendo en y entre Su pueblo.

Si olvidamos de dónde fuimos salvados, entonces permitiremos que nuestra identidad étnica y racial se interpongan en el camino de nuestra verdadera identidad superior, es decir, ciudadanos del reino de Dios y miembros de la familia de Dios. Pablo dice que somos uno. Él desglosó todo esto.

Ya sabes, la salvación en este sentido, según Pablo en Efesios capítulo 2, tiene dimensiones tanto horizontales como verticales. Él nos reconcilió con Dios para que pudiéramos vivir en paz unos con otros. Cristo es el autor de esta paz.

Versículo 17, Él proclamó la paz. Versículo 14a, Él mismo es nuestra paz. Versículo 15, Él hace la paz.

Aporta una sensación de bienestar. No se trata sólo de algo social, sino de algo que empieza desde dentro. Es la paz que incluye un sentimiento de pertenencia a esta familia.

Cristo proclama la paz. Analicemos esto un poco. Al decir que Cristo proclamó la paz, Pablo está, en efecto, diciendo que proclamó la paz.

A los que están lejos y a los que están cerca. A los que están cerca y a los que están lejos. Dios no dejó a nadie fuera.

Los judíos estaban cerca de Dios, los gentiles estaban lejos, pero Él les ha dado a ambos los mismos bienes.

Él hizo esto en Él. Y a través de Él, Él ha entregado ambos bienes en un solo espíritu al Padre. Él les ha concedido este sentido de valentía, la capacidad de acercarse a Dios en un solo espíritu.

La imagen es la siguiente: si por un momento alguien pensó que los demás estaban tan alejados de Dios y no podían tener los beneficios ni el fácil acceso a Dios, Pablo dice que, debido a lo que Cristo ha hecho, ahora ambos pueden tener acceso a Dios en un mismo espíritu. Recuerdo que en ese momento, creo que fue en 2002 en Ghana, estaba en una reunión con el presidente de la Universidad Regent.

Mi hija tenía en ese momento unos dos años y medio, era mi primera hija. La recepcionista me dijo que mi hija llegó a la puerta y dijo: "Mamá dice que papá está aquí". Y ella dijo: "Sí, papá está aquí".

Y la recepcionista conoce el protocolo y lo que se necesita para acceder al presidente. Se trataba de un presidente para quien había que pasar por dos personas para llegar a su oficina. La recepcionista me dijo que mi hija no aceptaría un no por respuesta.

Ella dijo que quería a mi papá. Sí, es verdad, mi hija es la niña de papá. Ella se acercó a la segunda dama, quien entonces podría llamar a la oficina del presidente y decir que alguien quiere verla, y entonces el presidente diría, deje que alguien entre, estoy comprometido o algo así.

Y cuando llegó a la segunda señora, la señora me dijo: "Tu hija preguntará dónde está mi papá, no si puedo ver a mi papá". Y ella dijo: "Sabes, tu papá está en una reunión, puedes sentarte aquí. Ella quiere jugar con ella".

Ella no lo acepta. Estaba dispuesta a hacer berrinches si no le permitía acceder a su padre. Y entonces escuchó mi voz.

Así terminó la conversación con ella. Abrió la puerta, corrió directamente a mitad de una reunión importante y se sentó en mi regazo. Eso me avergonzó un poco.

Pero, ¿sabes qué me recuerda eso? Se trata de una chica que cree que el acceso a su padre es irrestricto y que ninguna recepcionista o secretaria podría impedirle tener acceso a su padre. Para aquellos de nosotros que creemos en Cristo Jesús, podemos ser judíos, podemos ser gentiles, pero en Cristo, él derribó el muro divisorio de hostilidad y nos ha dado a todos acceso al Padre en un solo espíritu. Nada nos está impidiendo; nada puede impedir que lo invoquemos, que nos acerquemos a él y que vayamos a él con toda vulnerabilidad, transparencia y, a veces, ingenuidad.

Él nos ha dado acceso en un mismo espíritu al Padre. Saben, me gusta el concepto de padre. Si tan solo lo entendieran, entenderían la dimensión relacional aquí; si todos estamos conectados con nuestro padre, entonces entenderíamos la dinámica familiar de la que hablaré en unos momentos.

La naturaleza de esta nueva identidad se vería entonces así: esta nueva comunidad es una comunidad en la que ya no hay extranjeros ni extraños. Esa categoría se descompone en esta comunidad.

Hay hermanos y hermanas. En esta nueva comunidad, la cuestión de la ciudadanía ya no es un problema. ¿Por qué? Porque no son judíos, romanos, gentiles, no, todos somos uno en Cristo.

Ahora somos conciudadanos, argumentará Pablo. Y, por si acaso piensan que somos conciudadanos, podemos vivir separados unos de otros, pero de todos modos podemos vivir en el mismo país, Pablo seguirá argumentando eso. En realidad, en esta nueva comunidad, todos somos miembros de la familia de Dios.

Todos somos miembros de una misma familia, donde Dios es el Padre, a quien tenemos acceso, perdón, en un mismo espíritu. ¡Vaya! Tenemos que entender, y espero que ustedes entiendan esto, que el espíritu es un concepto muy, muy importante en el cristianismo primitivo. Entender que la iglesia primitiva diría, si el espíritu de Dios está obrando en estos gentiles, entonces, ¿qué nos debería impedir llamarlos uno entre nosotros? Porque lo que nosotros experimentamos es lo que ellos experimentan.

Pablo dice: ¿Saben qué? Estos son sus hermanos y hermanas. Trabajen juntos. Su identidad, su verdadera identidad, es la de ser miembros de la familia de Dios.

¿Quiénes son los santos? Como mencionó Pablo en el versículo 19, permítanme leer el texto. Así que ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. A veces, la palabra santos ha planteado algunas preguntas sobre las que la gente está especulando.

¿Son los santos israelitas o judíos? ¿Se refiere la palabra santo a los cristianos judíos? ¿Se refiere la palabra santo a los primeros cristianos? ¿Se refiere la palabra santo a todos los creyentes? Algunos incluso especulan si se refiere a los ángeles. La palabra santos, en realidad, es muy sencilla. Para Pablo, ellos están apartados para el uso de Dios.

Así que los que conocen a Dios, los que conocen a Cristo, son santos. Pero debes saber que esta especulación está ahí. Leí este testamento y los santos se refieren a los miembros de la familia de Dios.

Los creyentes en el Señor Jesucristo, judíos, gentiles, blancos, amarillos, negros, pelirrojos, de pelo corto, sin pelo, de cualquier altura, que creen en el Señor Jesucristo son santos. En este marco, Pablo explicará cómo debería ser en realidad la casa de Dios.

Se trata de la casa, en el lenguaje arquitectónico, construida sobre los cimientos de los apóstoles y profetas. El propio Cristo es la piedra angular. La palabra piedra angular también se puede traducir como piedra angular.

La piedra angular se convierte en la piedra angular que mantiene unido el edificio, o la piedra angular se convierte en el pilar más fuerte que lo mantiene firme. Ahora,

cada vez más eruditos se inclinan por la piedra angular. Pero usted quiere entender que Cristo es quien solidifica la estabilidad de este hogar.

En Cristo, el edificio se va armando y va creciendo. Te lo leeré en un minuto.

Está creciendo hasta convertirse en un templo santo. Y está creciendo hasta convertirse en un templo santo en el que Dios morará por el Espíritu. En el que Dios morará y lo convertirá en su hogar.

Para terminar esta sesión, permítanme leer los versículos 19 al 22: Así que ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo Jesús mismo.

En él todo el edificio, al ir edificándose, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. En él también se van construyendo las obras que van en marcha, para ser juntos morada de Dios en el Espíritu. En otras palabras, como iglesia de Dios, derribamos los muros de la división étnico-racial, entendemos la centralidad de Cristo Jesús y trabajamos juntos como ciudadanos de la familia de Dios.

Están en el proceso de construir y formar una casa en la que Dios mismo encontrará consuelo al descansar por medio de su Espíritu. La imagen que viene a la mente es la del templo consagrado por Salomón. Y todo el lugar se llenó de humo y la gloria de Dios estaba presente.

Cuando la iglesia vive en unidad, suceden grandes cosas. Pablo nos seguirá contando algo sobre lo que hace la unidad y el daño que causa este sentido de unidad cuando prevalece en una iglesia, incluso contra los principados y potestades.

Espero que al estudiar esta prueba, te des cuenta, como te dije antes, de que ha sido necesario mucho esfuerzo para aportar algunas dimensiones sociológicas a esta conversación y arrojar luz sobre cómo abordar esta prueba. Espero que entiendas que en Cristo, todos somos uno. Si estás en Nigeria, en Cristo, no hay distinción entre los igbo y los yoruba.

No hay distinción entre las distintas tribus. Si estás en Ghana, no hay distinción entre los akan y los ewe. Todos somos uno en Cristo.

No hablemos siempre de este tema cuando hablamos del mundo occidental en términos de blanco y negro. Sabemos que en el mundo hispano se discrimina por el color de la piel, piel más clara y piel más oscura. En Cristo, esas distinciones no existen.

Todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Todos estábamos atrapados y muertos en el pecado y las transgresiones. Él nos salvó para hacernos pertenecer a su casa.

Cuando nos aferramos a la paz que Cristo nos ha ofrecido, sabiendo que es costosa, la dejamos de lado junto con nuestros hermanos y hermanas en la casa de Dios. Gracias por seguir esta conversación con nosotros. Y espero que a medida que sigamos estudiando en esta serie de estudios bíblicos, algunas cosas se aclaren o que al menos tengas un punto de partida desde el cual puedas aprender más sobre este tema.

Dios te bendiga y espero continuar contigo. Gracias.

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 23, Nueva comunidad en Cristo, Efesios 2:11-22.